

da, el número de comunistas preocupa al mismo dirigente alemán, "porque se trata de un dato económico inmediatamente transformable en dato político".

Para el representante diplomático de otro país europeo, lo más preocupante para las empresas extranjeras es "el interés de las Comisiones Obreras por conocer detalladamente las cuentas de las empresas, porque, ¡imagínese usted si esos libros llegan a Moscú!".

El nombre del nuevo consejero de la Generalitat, Manuel Ortíz, hombre-esperanza de la derecha para el relevo de Tarradellas, está presente con una indisoluble envoltura de confianza en la conversación con dirigentes industriales y financieros extranjeros. Al mismo tiempo, en los mismos encuentros es fácil detectar una admiración hacia la gestión del presidente Adolfo Suárez y de su ministro Rodolfo Martín Villa, conocido especialmente por su etapa de gobernador civil de Barcelona entre mayo del 74 y diciembre de 1975.

## De la Cataluña europea al Madrid americano

La contraposición en el tema de las inversiones extranjeras de un Madrid norteamericano frente a una Cataluña europea viene siendo advertida ya desde hace años. Las inversiones directas generalmente dirigidas a la constitución de nuevas empresas de capital ciento por ciento extranjero o con alta participación han tenido siempre a Madrid como mayor centro de atractivo, según señalan Santiago Roldán y otros en su reciente libro "La internacionalización del capital en España". En cambio, en Cataluña se dan más casos de "joint venture", con participación menos decisiva del capital exterior, indicaba hace ya algún tiempo el economista Antoni Montserrat en su trabajo "Origen y localización de las empresas internacionales en España".

De un modo indicativo al referirse las estadísticas a 1975, puede decirse sin embargo, con datos del Servicio de Estudios de la Banca Catalana, que la proporción de la inversión extranjera presenta las siguientes diferencias entre Barcelona y Madrid: la RFA tiene en Cataluña un 23,3 por 100 del total de capital invertido frente a un 9,88 en Madrid; Suiza, un 18,2 por 100 frente a un 6,97 en Madrid; los Estados Unidos, en cambio, mantienen un 12,34

en Cataluña, pero un 44,69 en Madrid, y Canadá, que sigue en cuarta posición entre los países inversores en Cataluña, dispone de un 11,14 por 100 frente a sólo un 0,15 en Madrid.

Aquí reside el origen del titular "Una Cataluña europea frente a un Madrid USA", manejado en diversos artículos publicados desde el principio de los setenta en "Dossier Mundo" y en el diario "Tale/eXprés", en el último caso por el economista y hoy diputado socialista por Gerona Ernest Lluch.

Entre otras observaciones de esa contraposición del capital extranjero entre Cataluña y Madrid, se advierte que en el primer caso las inversiones se encuentran más diversificadas (maquinaria, química y alimentación en el caso de los suizos que, además, según su consulado invierten en fincas junto al Mediterráneo desde la frontera francesa hasta Alicante, y química y maquinaria -Siemens y Mevosa- en el caso de los alemanes). La decisión de las empresas de maquinaria al elegir la zona de su establecimiento en España vino determinada, según sus propios directivos, por la capacidad económica de Cataluña y por la existencia, especialmente diferenciadora hace algunos años, de industria auxiliar.

El interés por el proceso político catalán no se limita, sin embargo, a la representación diplomática, financiera e industrial establecida en Cataluña y en Madrid, sino que adquiere una importancia especial en Francia e Italia. En el caso francés no se logra disipar el temor de que unos excelentes resultados del proceso autonómico favorecieran el resurgimiento de la conciencia regional entre la opinión pública francesa, empresarios incluidos. No se descarta en ese sentido que Giscard hiciera alguna referencia al tema en su visita a Madrid de hace algunos meses. En Italia, en cambio, donde existen quince regiones con gobierno administrativo propio y otras cinco con gobiernos de mayores atribuciones al disponer esas regiones de "estatuto especial", se citaba el caso de Cataluña en otro sentido. La formación de un gobierno de unidad catalana con dos consejeros comunistas -los doctores Antoni Gutiérrez Díaz y Ramón Espasa- coincidió con la negativa de la Democracia Cristiana a la formación de un gobierno regional para Sicilia con presencia comunista. Un editorial de la prensa italiana planteaba entonces en su titular el siguiente interrogante: "Barcelona, sí; Palermo, no. Perché?".

Los  
CoNteM  
poRa  
ñEoS

## EL SEPTIMO DE CABALLERIA

**L**OS psicólogos y los críticos teatrales han estado siempre de acuerdo: no hay buenos ni malos. Una comedia con buenos y malos, una película de buenos y malos, serán siempre una mala comedia y una mala película. La preceptiva auténtica requiere que protagonista y antagonista tengan sus razones, sus motivaciones, sus impulsos: resultan encontrados, y sale el drama. Esto, en cuanto al arte. En cuanto a la vida, es mucho peor. Una vida con malos y buenos es una vida invivible. Los culpables son los moralistas, de cualquier religión, filosofía o política, que han dedicado grandes fanatismos escritos a separar los buenos de los malos.

Nuestro país se está convirtiendo en un país de buenos y malos. Hemos perdido, o estamos perdiendo cada vez más, la sensibilidad para distinguir razones, matices y motivaciones. A veces, no hay razones ni motivaciones que lo justifiquen: el terrorista es malo. Lo cual nos lleva a la consideración moralista de que la víctima es buena.

Pero, aparte ese extremo, cada vez en la vida cotidiana se van estableciendo más divisiones morales entre buenos y malos. Generalmente, la clasificación es fácil de hacer: bueno es el que habla y, por el momento, sus interlocutores (cuando vuelven la espalda y se van, pierden sus atribuciones de bondad). Malos son todos los demás. Nos enseñaron así, durante años y años; no nos enseñan, todavía, a ser de otra manera. Puede que todo esto venga de siglos pasados, pero de lo que no cabe duda es de que viene de una guerra civil.

Lo cual no importaría excesivamente si no pudiera venir otra guerra civil. Es lo que pasa siempre cuando hay buenos absolutamente buenos, malos absolutamente malos. Hay, por lo menos, reyertas, situaciones de peligro. Hasta que se apoye, al fondo, la trompeta o vibrante del Séptimo de Caballería. Que viene a librar los buenos y matar a los malos.

Ese cine ya pasó a la historia. Hollywood hizo todas las revisiones posibles, a pesar de la censura fascista de McCarthy y los suyos, que lo único que hizo fue destrozar el cine americano, pero no la verdad histórica. Ha ido resultando, finalmente, que los indios no eran los malos; que eran, por lo menos, tan buenos como los blancos, y a veces quizá más.

Pero la trompeta del Séptimo de Caballería sigue resonando todavía en los oídos de los que se creen buenos, y están esperando a que exterminen a los malos. Toda reflexión de que el deseo de que los que ellos llaman malos sean masacrados convierte automáticamente a los buenos en malos, es inútil. No se la van a creer nunca. Comenzarán a creer que la vida es otra cuando el Séptimo de Caballería les diga que se vayan a sus casas y que no molesten más; que se están convirtiendo ya en los malos de la película.

Y eso puede suceder cualquier día. O quizá no hemos llegado todavía aquí a la revisión de conciencia a la que llegaron los guionistas y los directores de cine de después de la época de McCarthy. Pero si no hemos llegado, sin duda llegaremos. Es cuestión de tiempo. Y de terminar con la moral y comenzar con la psicología y la preceptiva que, después de todo, son formas más decentes de la moral. ■

POZUELO